

Edgar Morin (2019): *Les souvenirs viennent à ma rencontre*. Fayard, 450 pp. ISBN 978-2213705705.

ALIDA CARLONI FRANCA
Universidad de Huelva

Es una gran tarea, doblada de una notable responsabilidad redactar una reseña sobre las remembranzas de un hombre planetario como Edgar Morin que, a sus 99 años, escribe sus memorias de una vida plena de acontecimientos surcando el siglo XX y parte del XXI.

Mi propósito principal en esta breve reseña es recomendar la lectura de esta obra autobiográfica donde nos cuenta sus compromisos en la vida.

Un único punto a mi favor, aunque podría jugar en mi contra, es haber conocido al autor, conversar con él mientras estaba, aquí en Huelva, corrigiendo las galeras de este libro que aconsejo. Representa esta obra toda una vida llena de acontecimientos, de ideas novedosas, desde una rebeldía constante a toda injusticia social, su obra capital, un paradigma mundial que desde la docencia tenemos amplio conocimiento.

Una vida tan llena de hechos y acciones polifacéticas que hace de él un héroe de la Resistencia francesa, disidente comunista, filósofo, sociólogo de la muerte y del cine además de antropólogo de la vida, en convivencia con una visión epistemológica del pensamiento complejo y precursor del imperativo de la ecología profunda proponiendo además un pensamiento ecologizado.

Ese artesano de la alianza entre las ciencias y las humanidades, en la línea de Ilya Prigogine, tiene discípulos en todo el mundo más allá de toda etiqueta y claves académicas enclaustradoras con una dinámica visión compleja.

Representa una gran misión la mía: la de atravesar el laberinto intelectual que cruza toda la era contemporánea con sus pertinentes comentarios, divididos en varios periodos entrelazados acronológicos que hacen su trazado vital más pertinente y conectado a la vida realista.

Más de veinte años dedicados a construir lo que él considera su obra maestra: el “Método”, piedra angular de la complejidad epistemológica, una verdadera multidimensionalidad del ser humano en convivencia.

Hombre multifacético propuso igualmente una vía de actuación posible de una reforma intelectual y una refundación política como una petición de una

“política de civilización”. La publicación de *Terre-Patrie* en 1993 (su versión española *Tierra-patria*, fue publicada en Kairós, 2016), emplazando al despertar de la “conciencia ecológica y planetaria” que se fraguó en su pensamiento ecológizado.

No cabe duda que su vida es un cuento-infierno que se desarrolló con las fuerzas promotoras de un estado psicológico creativo nutrido de grandes figuras mundiales a las que conoció, con las que conversó y se peleó; e incluso alguno desestimó su pensamiento libre desde la que considero una cabeza “bien hecha”, como explicó en uno de sus libros sobre la educación. No podemos dejar esta reseña sin citar su propuesta de siete claves para educación del futuro que le encargó la UNESCO con el afán de promover una visión de ciudadanos mundiales solidarios y entrelazados (*Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, 1999).

Uno de los aspectos que nos cuenta con profusión de detalles es que fue un eterno enamorado, con el relato de sus historias de amor por mujeres destacadas, muy a menudo celebridades del conocimiento, mujeres que fueron importantes como Violette, Marilu, Johanne y sobre todo su esposa durante 30 años, Edwige, que falleció de un cáncer. Y finalmente de Sabah, su mujer desde 2012, su compañera intelectual con la que comparte su visión complexista.

Nos encontramos con una personalidad compleja como la suya que mantiene además de una mente privilegiada, un estado psicológico con reminiscencias dulces y suaves entrecortadas por tragedias bélicas y racistas que marcaron tu carácter tolerante activo con las injusticias mundiales.

Edgar Morin es Doctor Honoris Causa de muchas universidades mundiales y de nuestra Universidad de Huelva desde febrero del 2019.

Quiero llamar la atención acerca de ese intelectual visionario con su libro *Tierra-Patria*, coescrito con Anne-Brigitte Kern, que invitaba a una toma de conciencia sobre nuestro destino terrestre con su lema “existe una sola raza, la humana y muchas culturas”. Era una predicción acertada para una profunda conciencia planetaria que hoy en 2020 con la pandemia que nos asola y produce tantas muertes a nivel mundial.

No quiero terminar subrayando el valor de resiliencia de Morin a lo largo de su vida ha demostrado superar a sus 99 años la gigantesca tarea mítica de Sísifo con su optimismo renovado en estos momentos actuales que vivimos.